

Crisis climática

● La Dirección Meteorológica de Chile anunció la mayor lluvia para Santiago registrada en los últimos 20 años. La noticia no deja de preocupar, pues se espera que caigan 80 milímetros de agua en dos días, cantidad de agua que debería precipitar durante un mes.

Este tipo de fenómenos climáticos representan una de las principales amenazas del cambio climático a nivel planetario, generando inundaciones, remoción de masas o aluviones, entre muchas otras emergencias.

Hace un mes, en Brasil y Uruguay, las fuertes lluvias causaron inundaciones afectando a más de dos millones de personas e, incluso, provocando la pérdida de 100 vidas. Esta situación se ha replicado en diversas partes del mundo y Chile no está ajeno. De hecho, en la Región de Valparaíso se han

provocado tres socavones en menos de un año.

Las implicancias de estos eventos extremos son transversales. Además de lo evidente, situaciones tan complejas como la pérdida de producción de alimentos hasta el empeoramiento de la calidad del aire de las comunas -debido a las bajas temperaturas que acarrea La Niña-, arrastran también serias consecuencias a la salud de las personas, suspensión de clases o la limitación del acceso al agua limpia y sistemas de saneamiento, por nombrar algunos.

¿Nuestras ciudades están preparadas para soportar los efectos del cambio climático? ¿Cómo podemos adaptarnos? Las preguntas, aunque incómodas, son absolutamente necesarias para pensar en un mejor futuro para las nuevas generaciones y nosotros mismos.

En el marco del anuncio de la Carbono Neutralidad de la U. Andrés Bello al año 2038, creemos que es fundamental que todo tipo de organización -especialmente las Instituciones de Educación Superior- identifiquen los riesgos climáticos en sus respectivos planes de carbono neutralidad, con el fin de prevenir las posibles consecuencias y planificar medidas para poder adaptarnos mejor.

Lesly Orellana, U. Andrés Bello